

LA ENERGIA COMO CONFLICTO

Por fin, en otoño, se hablará de energía. Ya que hay materia y ganas, el debate —intra y extraparlamentario— va a ser apasionante y va a poner a prueba decisiva la capacidad y la imaginación de los grupos políticos y las tendencias más o menos representativas. Pero, y sobre todo, la discusión energética habrá de tener en cuenta que en la calle, en el país, hay en ebullición un sarampión de conflictos de naturaleza también energética, pero que, en definitiva, cuestionan radicalmente los presupuestos y criterios hasta ahora empleados. Antes de que el divorcio, ya iniciado, entre corrientes populares (por entendernos) y expresiones políticas sea irreversible, no queda más remedio que definir la filosofía de la nueva política energética.

P. C. MORATA

CON poco rigor, sin duda, se ha dicho que las Cortes tratarán el espinoso problema de los emplazamientos nucleares. Bastante será que el Parlamento discuta una ley sobre energía y, dentro de ella, el apartado nuclear, en términos generales. El problema de los emplazamientos conflictivos no tiene remedio, y las Cortes no podrán nunca saltarse a la torera el entorno político y jurisdiccional de los municipios o —en su día— las regiones. Téngase en cuenta que la determinación de los lugares de ubicación de plantas nucleares en países descentralizados o regionalizados (ejemplo, Italia) puede surgir de la iniciativa de las empresas de electricidad (privadas o no), pero, a continuación, es la región la que selecciona, según sus propios planes de ordenación territorial, los lugares que, en principio, podrían ser aptos. A esto sucede, después, el siempre delicado proceso de las autorizaciones municipales, en una esfera de prerrogativas locales inalienables. Queda claro, entonces, que sin la infraestructura política democrática necesaria tampoco la energía podrá someterse a planificación válida y aceptable.

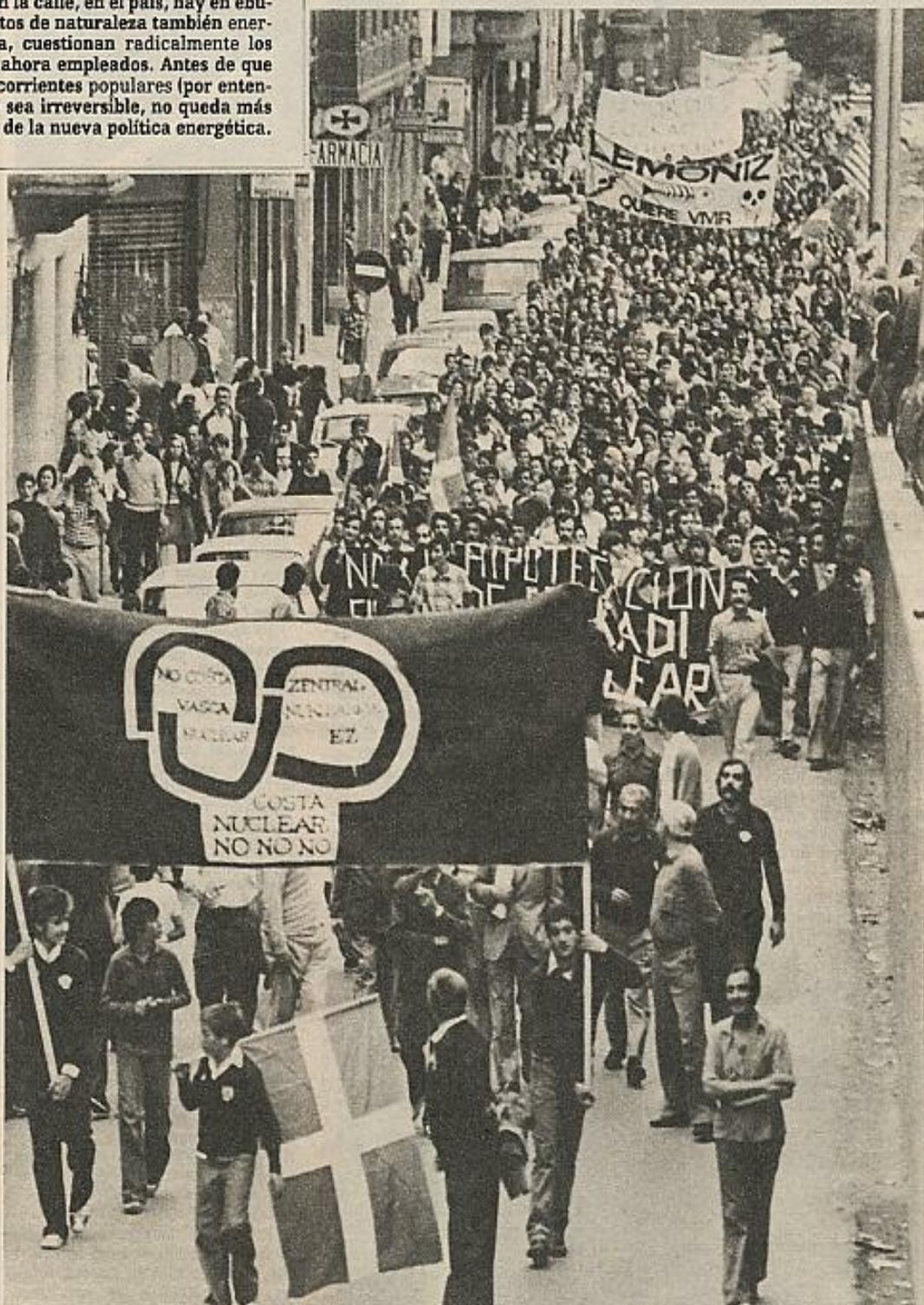
De momento, el gesto del Ministerio de Industria y Energía retirando (que no desautorizando) los proyectos nucleares aragoneses (Sástago, Escatrón y Chalamera) no puede sobreestimarse, aunque sienta un precedente de interés. Ninguno de estos tres proyectos era viable técnica o políticamente; de modo que su retirada equivale a un prudente "no están maduras". No se debe olvidar que en iguales circunstancias que estos tres

proyectos se encuentran otros ocho (Tudela, Ea-Ispéster, Aguilas, Almonte, Deva, L'Ametlla, Valencia de Don Juan y San Vicente de la Barquera) que, en justo proceder, habría también que eliminar. Hay un detalle fundamental y es que, mientras estos proyectos corresponden a firmas privadas de la prepotencia conocida, los de Aragón estaban promovidos por las empresas nacionales de electricidad Endesa y Enher. Puede decirse que en el Ministerio todavía nadie se atreve a contrariar al sec-

tor eléctrico y si se ha demostrado que la subsidiariedad, en el más peyorativo sentido de la palabra, sigue caracterizando la parte pública dentro de la energía.

El vicio tecnocrático

Hay que depurar, con criterios políticos y técnicos, el "equipo energético" heredado. La redacción del Plan Energético Nacional (desastrosa experiencia "planificadora"), su lógico in-



La conflictividad social que introduce el desorden energético es un fenómeno que las Cortes, al debatir el tema de posibles emplazamientos de las centrales, no podrán saltarse a la torera el entorno político y jurisdiccional de los municipios y regiones.

cumplimiento, la "incapacidad para realizar su revisión y la falta de voluntad real de aliviar nuestro particular problema energético son motivos suficientes para descalificar a los responsables. Para cualquier ciudadano que haya seguido con interés todo el drama energético y conozca, tras los hechos, a los "expertos" resulta evidente la general mediocridad del equipo en cuestión.

La filosofía oficial ha estado viciada por determinadas manías que no pueden ser continuadas. No es verdad que la medida del desarrollo (y, menos, del nivel de vida) venga señalada por el consumo per cápita de energía; ni que la homologación con los países desarrollados exija cifras semejantes en este tema. Es errónea (y ha estado descaradamente manipulada) la doctrina al uso sobre la independencia, así como sobre el aprovechamiento, el ahorro y el empleo de las nuevas energías. No se han sabido aprovechar (ni tampoco conservar) los recursos propios no renovables y sí se han seguido fielmente —con el petróleo y el uranio— los intereses norteamericanos energéticos, económicos y estratégicos.

Hay que ir hablando de la economía ecológica

No es ningún secreto que España no podrá nunca soportar una población muy superior a los 40/50 millones de habitantes: no deberá sobrepasarla. Tampoco se pueden seguir acumulando incrementos medios del 6 o el 7 por 100 anual en el consumo de energía primaria. Puede decirse que, a partir de los 100 millones de tec anuales de consumo nacional, cada incremento llevará aparejado un **costo marginal conflictivo** que se traducirá, naturalmente, en desajuste económico y en trauma político.

Las limitaciones de todo orden, que se aprecian ya con temor en un entorno universal empiezan a sentirse en nuestro país. Si somos pobres, si vivimos por encima de nuestras posibilidades, si consumimos sin control, no queda más remedio que reconocer que el margen de promesas y dichas se ha reducido dramáticamente. Hay que **gestionar nuestras limitaciones** con criterios razonables; y en esto, pueden tener iguales posibilidades la derecha y la izquierda.

Durante unos años (¿quién, por otra parte, se hace planes a más largo plazo?) nuestro crecimiento energético global deberá moderarse y restringirse drásticamente, **ajustándose el consu-**

mo interno con habilidad y consenso social. No debiéramos superar los 50 millones de toneladas anuales de crudo como consumo anual. Cuando se piensa que una tonelada de olefinas supone una importación de, al menos, dieciséis toneladas de crudo resulta difícil justificar los gigantescos "crackings" de naftas que se han ido autorizando últimamente; y otros proyectos del estilo. Ya no vale ceñirse solamente a los cálculos monetarios o de divisas. Una importación restringida es la más neta y saludable exportación; máxime cuando exportar suele entrañar numerosas ayudas oficiales que enmascaran la realidad y convierten en pírricas las victorias comerciales en mercados exteriores.

No hay más remedio que reducir el consumo

Consumir menos. Y no aceptar que, como consecuencia, el nivel de vida haya de bajar. Mucho antes de plantear al país la disyuntiva **consumir más o acabar en las cavernas** hay que discutir detalladamente el deplorable estado actual de la demanda y, sobre todo, de la oferta de energía en España. Un coeficiente de despilfarro, calculado en nuestra sociedad, arrojaría una cifra record en una escala, por ejemplo, europea. Y por supuesto que este cultivo del desperdicio y el mal uso no es atribuible al paciente ciudadano, que se ha visto obligado a consumir sin reflexionar, impulsado por la ausencia de estímulos de otra índole en un medio autoritario y alienante. Son las políticas mediocres las que han ido introduciendo una corriente acumulativa de errores voluntarios, llegándose, finalmente, a una verdadera ratería nacional, como es la cuestión energética. Es suficiente analizar el sector transporte para encontrar clínicamente cultivado el culto al despilfarro y a lo irracional (ejemplo concreto: autopistas).

La conflictividad social que introduce el desorden energético es un fenómeno excepcional. Tanto, que existen **razonables dudas** sobre las actitudes que Gobierno y oposición podrán adoptar en el día del debate con motivo de la definición de la política energética democrática tan esperada. Se puede dar el caso —y cabe que así sea— de que el Parlamento democrático vote un algo que luego, a lo largo y ancho de las tierras de España, sea clamorosamente rechazado. Y, entonces, todos nos habremos lucido. ■

AZUR DE PUIG

AZUR, eau de toilette, desodorante y jabón de tocador, completan esta línea de reconocido éxito entre nuestros jóvenes de ambos sexos. Con su cuidada presentación y la calidad que siempre exige a sus productos, Puig, que cuenta con varias marcas líderes en el mercado, ha sabido situar a AZUR entre las más destacadas. ■



MEMORIAS DE "EL LUTE"

La empresa editora de la revista "Cuadernos para el Diálogo" ha publicado Camino o revienta, libro inédito y auténtico de las Memorias de Eleuterio Sánchez "El Lute".

A lo largo de varios años mientras se escondía de la justicia, Eleuterio Sánchez, "El Lute" escribió sin descanso. Analfabeto hasta su primera detención, Eleuterio Sánchez aprendió a escribir al mismo tiempo que escribía este libro; la historia de una huida permanente, la autobiografía de un personaje novelesco, el relato apasionante y emocionado de las aventuras más fantásticas que hayan podido ocurrirle a cualquier hombre. ■

Actualidad Política

Nacional y Extranjera

Editor y Director
Enrique Vázquez

Un boletín en offset exclusivamente vendido por suscripción, en el que semanalmente se analiza y documenta la actualidad política. Con marcado interés por aquellos asuntos menos conocidos del público o que son objeto de una atención más escasa en los medios de información. En el último número, entre otros temas:

- Uruguay: el discurso de Jorge Batlle (extractos) en el contexto político general (relevo del general Cristi...).
- Eritrea: el régimen de Addis Abeba pierde posiciones ante una guerrilla que se esfuerza por unificar sus filas.
- Colombia: situación delicada entre la Iglesia y el Estado, particularmente las Fuerzas Armadas. Crónica desde Bogotá.
- España: IV capítulo de una serie de cinco sobre el futuro y la acción de ETA tras el advenimiento del nuevo régimen en España.
- Iraq: el «reajuste ministerial» es, sobre todo, un refuerzo del Consejo de la «Revolución», santuario del poder político.

Pida un número gratuito a la redacción: Cte. Zorita, 6 3.º B
Teléf 233 33 48 MADRID-20

SUSCRIPCIÓN Seis meses (25 números) 375 pts.
Doce meses (50 números) 750 pts.